





“Tristán e Isolda”

En esta obra —de las breves de Marco Antonio de la Parra— premiada en España en 1993, vuelve a aparecer parte de los fantasmas del aullar, que hablan de la pasión y el olvido, de la infidelidad y de los muchos efectos, clichés y verdades del amor.

“Tristán e Isolda” toma de la historia mítica sólo el esquema de los amantes hechizados para presentar una pareja actualizada por el espacio urbano, donde impera el café, el teléfono, la música de un blues o de un bolero. El mito de Tristán e Isolda se asoma como un referente del recuerdo, la fijación, la distancia y la sola fantasía.

La estructura fragmentaria de esta obra —ya parte de una poética de De la Parra— de continuos cambios y saltos, de escenas brevísimas y entrecortadas, de diversos recursos escénicos y lingüísticos, contiene la historia de un hombre y una mujer enfrentados a recordar los episodios de un amor clandestino, con todas las dudas, emergencias, frenesí, culpas y quebrantos. El pasado amoroso se ha vuelto imborrable, recurrente y obsesivo para estos personajes destinados a revolver sus vidas indefinidamente.

Con sólo dos personajes, “Tristán e Isolda” es de esas piezas concentradas cuya atención siempre está puesta sobre el desempeño de los actores. En esta oportunidad, Alvaro Pacull y Javiere Contador asumen los roles de amantes, dirigidos por Carla Achardi, quien se inicia en el trabajo de la dirección de teatro y, por lo mismo, está en proceso de aprendizaje.

La puesta en escena, simple y despojada en cuanto a escenografía y objetos (Isabel Fuentealba), sigue literalmente el curso de la situación de los personajes

pacto a la sugerencia. Las escenas siguen una misma línea rítmica a lo largo de la presentación, con pocos matices en la concepción de los tiempos dramáticos y escasa graduación de la intensidad en las distintas situaciones, lo que inhibe la creación de ambientes.

Alvaro Pacull tiene un desempeño cuidado y presencia física, pero cae en la rigidez del personaje, sin darle la necesaria salida a la tensión. Javiere Contador construye una Isolda que va creciendo a medida que la obra avanza, aunque en los momentos alzados tiene tendencia a la repetición gestual y a la imitación del estilo de Paulina Urrutia, demasiado reconocible.

Por las características de “Tristán e Isolda”, una secuencia salpicada de escenas que reconstruyen un episodio amoroso contradictorio y frenético, Carla Achardi, en su primera experiencia en dirección, limitó el potencial del texto, entregando una versión que requería de situaciones más sofisticadas sobre el escenario.

Carola Oyarrón



"Tristán e Isolda" [artículo] Carola Oyarzún.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oyarzún L., Carola

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Tristán e Isolda" [artículo] Carola Oyarzún.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile